

Thémata.

Revista de Filosofía

65

primer semestre
enero • junio 2022

ISSN 0212-8365
e-ISSN 2253-900X

Thémata.

Revista de Filosofía

65

primer semestre
enero • junio 2022



ISSN 0212-8365
e-ISSN 2253-900X
DOI: 10.12795/themata

revistascientificas.us.es/index.php/themata
<https://editorial.us.es/es/revistas/themata-revista-de-filosofia>

Thémata. Revista de Filosofía nace en el año 1983 con la intención de proporcionar a quienes investigan y producen en filosofía un cauce para publicar sus trabajos y fomentar un diálogo abierto sin condicionamientos ideológicos. En sus inicios participaron en el proyecto las Universidades de Murcia, Málaga y Sevilla, pero pronto quedaron como gestores de la revista un grupo de docentes de la Facultad de Filosofía de la Universidad de Sevilla.

Una preocupación constante de sus realizadores ha sido fomentar los planteamientos interdisciplinares. La revista ha estado abierta siempre a colaboradores de todas las latitudes y ha cubierto toda la gama del espectro filosófico, de lo que constituye una buena prueba la extensa nómina de autores que han publicado en sus páginas. En sus páginas pueden encontrarse trabajos de todas las disciplinas filosóficas: Historia de la Filosofía, Metafísica, Gnoseología, Epistemología, Lógica, Ética, Estética, Filosofía Política, Filosofía del Lenguaje, Filosofía de la Mente, Filosofía de la Ciencia, Filosofía de la Historia, Filosofía de la Cultura, etc. También ha querido ser muy flexible a la hora de acoger nuevos proyectos, fomentar discusiones sobre temas controvertidos y abrirse a nuevos valores filosóficos. Por esta razón, los investigadores jóvenes siempre han encontrado bien abiertas las puertas de la revista.

Equipo editorial / Editorial Team Bases de Datos y Repertorios

Director honorario

Jacinto Chozo Armenta

jchoza@us.es

Director

Fernando Infante del Rosal

finfante@us.es

Director Adjunto

José Manuel Sánchez López

themata@us.es

Subdirectores

Jesús Navarro Reyes

jnr@us.es

Inmaculada Murcia Serrano

imurcia@us.es

Jesús de Garay

jgaray@us.es

Secretario

Guillermo Ramírez Torres

grrtorres@us.es

Secretaria de Redacción

Ma Piedad Retamal Delgado

marretdel@alum.us.es



Facultad de Filosofía. Universidad de Sevilla
Departamento de Estética e Historia de la
Filosofía · Departamento de Filosofía y Lógica
y Filosofía de la Ciencia · Departamento de
Metafísica y Corrientes Actuales de la Filosofía,
Ética y Filosofía Política
Camilo José Cela s/n, 41018 Sevilla (España)
e-mail: themata@us.es

Bibliográficas internacionales

Emerging Sources Citation Index (Web of
Science Group-Clarivate Analytics)

Dialnet (España)

Francis, Philosophie. INIST-CNRS (France)

Philosopher's Index (Bowling Green, OH, USA)

Directory of Open Access Journals (DOAJ)

Repertoire Bibliographique de Philosophie
(Louvain, Belgique)

Ulrich's International Periodicals Directory
(New York, USA)

DialogJournalNameFinder (Palo Alto, CA, USA)

Periodicals Index Online (Michigan, USA)

Index Copernicus World of Journals

Gale-Cengage Learning-Informe Académico

Academic Journal Database

DULCINEA

Google Scholar

Electra

Bulletin signaletique. Philosophie, CNRS
(France)

Bibliográficas nacionales

ISOC - Filosofía. CINDOC (España)

De evaluación de la calidad de revistas

CARHUS Plus

ERIH PLUS Philosophy (2016)

REDIB

Latindex

MIAR

CIRC

DICE

Política editorial y directrices para autores/as,
al final de la revista.



Consejo Editor / Editorial Board

ARGENTINA

Flavia Dezzuto, Universidad Nacional de Córdoba

ALEMANIA

Alberto Ciria, Munich

CANADÁ

Óscar Moro, University of New Found Land

CHILE

Mariano De la Maza, Universidad Católica de Chile

José Santos Herceg, Universidad de Santiago de Chile

COLOMBIA

Martha Cecilia Betancur García, Universidad de Caldas

Víctor Hugo Gómez Yepes, Universidad Pontificia Bolivariana

Gustavo Adolfo Muñoz Marín, Universidad Pontificia Bolivariana

ESPAÑA

Alfonso García Marqués, Universidad de Murcia

Antonio De Diego González, Universidad de Sevilla

Avelina Cecilia Lafuente, Universidad de Sevilla

Carlos Ortiz Landázuri, Universidad de Navarra

Celso Sánchez Capdequí, Universidad Pública de Navarra

Elena Ronzón Fernández, Universidad de Oviedo

Enrique Anrubi, Universidad CEU Cardenal Herrera

Federico Basáñez, Universidad de Sevilla

Fernando Wulff, Universidad de Málaga

Fernando M. Pérez Herranz, Universidad de Alicante

Fernando Pérez-Borbujo, Universitat Pompeu Fabra

Francisco Rodríguez Valls, Universidad de Sevilla

Ildefonso Murillo, Universidad Pontificia de Salamanca

Irene Comins Mingol, Universitat Jaume I

Jacinto Rivera de Rosales Chacón, UNED

Joan B. Llinares, Universitat de València

Jorge Ayala, Universidad de Zaragoza

José Manuel Chillón Lorenzo, Universidad de Valladolid

Juan García González, Universidad de Málaga

Juan José Padial Benticuaga, Universidad de Málaga

Luis Miguel Arroyo Arrayás, Universidad de Huelva

M^a Luz Pintos Peñaranda, Universidad de Santiago de Compostela

Marcelo López Cambroner, Instituto de Filosofía Edith Stein

María del Carmen Paredes, Universidad de Salamanca

Octavi Piulats Riu, Universitat de Barcelona

Óscar Barroso Fernández, Universidad de Granada

Pedro Jesús Teruel, Universitat de València

Ramón Román Alcalá, Universidad de Córdoba

Ricardo Parellada, Universidad Complutense de Madrid

Sonia París Albert, Universitat Jaume I

Tomás Domingo Moratalla, UNED

ESTADOS UNIDOS

Witold Wolny, University of Virginia)

Thao Theresa Phuong Phan, University of Maryland

REINO UNIDO

Beatriz Caballero Rodríguez, University of Strathclyde

ITALIA

Luigi Bonanate, Università di Torino

MÉXICO

Rafael De Gasperín, Instituto Tecnológico de Monterrey

Julio Quesada, Universidad Veracruzana

Adriana Rodríguez Barraza, Universidad Veracruzana

PERÚ

Ananí Gutiérrez Aguilar, Universidad Nacional de San Agustín de Arequipa y Universidad Católica de Santa María

Nicanor Wong Ortiz, Universidad San Ignacio de Loyola

PORTUGAL

Yolanda Espiña, Universidade Católica Portuguesa

TURQUÍA

Mehmet Özkan, SETA Foundation for Political, Economic and Social Research

Comité Científico Asesor / Advisory Board

ARGENTINA

Graciela Maturo, Universidad de Buenos Aires
- CONICET

Jaime Peire, Universidad Nacional de Tres de
Febrero- CONICET

ALEMANIA

Tomás Gil, Freie Universität Berlin

Fernando Inciarte, † Westfälische Wilhelms-
Universität

Otto Saame, † Universität Mainz

BULGARIA

Lazar Koprinarov, South-West University
'Neofit Rilski'

CHILE

Carla Corduá, Universidad de Chile

Roberto Torreti, Universidad de Chile

COLOMBIA

Carlos Másmela, Universidad de Antioquía

Fernando Zalamea, Universidad Nacional de
Colombia

ESPAÑA

Agustín González Gallego, Universitat de
Barcelona

Alejandro Llano, Universidad de Navarra

Andrés Ortiz-Osés, Universidad de Deusto

Ángel D'ors, † Universidad Complutense de
Madrid

Antonio Hermosa Andújar, Universidad de
Sevilla

Carlos Beorlegui Rodríguez, Universidad de
Deusto

Concha Roldán Panadero, Instituto de
Filosofía, CCHS-CSIC

Daniel Innerarity Grau, Ikerbasque, Basque
Foundation for Science

Francisco Soler, Universidad de Sevilla

Ignacio Falgueras, Universidad de Málaga

Javier San Martín, UNED

Jesús Arellano Catalán, † Universidad de
Sevilla

Joaquín Lomba Fuentes, Universidad de
Zaragoza

Jorge Vicente Arregui, † Universidad de Málaga

José María Prieto Soler, † Universidad de Sevilla

José Rubio, Universidad de Málaga

Juan Antonio Estrada Díaz, Universidad de
Granada

Juan Arana Cañedo-Argüelles, Universidad de
Sevilla

Luis Girón, Universidad Complutense de
Madrid

Manuel Fontán Del Junco, Fundación March

Manuel Jiménez Redondo, Universitat de
València

Marcelino Rodríguez Donís, Universidad de
Sevilla

Miguel García-Baró López, Universidad
Pontificia Comillas

Modesto Berciano, Universidad de Oviedo

Pascual Martínez-Freire, Universidad de
Málaga

Rafael Alvira, Universidad de Navarra

Teresa Bejarano Fernández, Universidad de
Sevilla

Vicente San Félix Vidarte, Universitat de
València

ESTADOS UNIDOS

Lawrence Cahoon, University of Boston

FRANCIA

Nicolás Grimaldi, Université Paris IV-Sorbonne

PARAGUAY

Mario Ramos Reyes, Universidad Católica de
Asunción

REINO UNIDO

Alexander Broadie, University of Glasgow

ISRAEL

Marcelo Dascal, † Tel Aviv University

ITALIA

Massimo Campanini, Università di Napoli
l'Orientale

Maurizio Pagano, Università degli Studi del
Piamonte Orientale. Amedeo Avogadro

JAPÓN

Juan Masiá, Sophia University, Tokio

MÉXICO

Jaime Méndez Jiménez, Universidad
Veracruzana

Ana Laura Santamaría, Instituto Tecnológico
de Monterrey

Héctor Zagal, Universidad Panamericana

VENEZUELA

Seny Hernández Ledezma, Universidad Central
de Venezuela

Índice.

LOS RESTOS DOCUMENTALES DEL PERPETRADOR: IMÁGENES Y TEXTOS_ MONOGRÁFICO [COORDS.: IRENE CÁRCEL EJARQUE, JUANJO MONSELL CORTS]

- 10 PRESENTACIÓN. **Los restos documentales del perpetrador: imágenes y textos**
Irene Cárcel Ejarque, Juanjo Monsell Corts
- 36 PRESENTATION. **The Documentary Remains of the Perpetrator: Images and Texts**
Irene Cárcel Ejarque, Juanjo Monsell Corts
- 61 **La propaganda como imagen de perpetrador. Escorzos de la Guerra de Malvinas en 1982, de Lucas Gallo**
Natalia Taccetta
- 81 **Remains of the World War I: War against War by Ernst Friedrich and Two Approaches to Reading Archives**
Marta Maliszewska
- 104 **‘Nunca comprenderán que yo también tenía corazón’. Sobre el testimonio del victimario en el cine documental**
Lior Zylberman
- 133 **El ‘silencio’ de los perpetradores. Una aproximación a la literatura alemana de los perpetradores del Tercer Reich**
Brigitte E. Jirku
- 158 **Léon Degrelle. Del silencio a la negación del Holocausto**
José Luis Rodríguez Jiménez
- 181 **Los “sacrificados” y la resignificación del Valle de los Caídos como símbolo de reconciliación (1958–1959)**
David Tormo Benavent
- 203 **Memorias, genealogías femeninas y lugares de perpetración. Etnografía de las exhumaciones contemporáneas de fosas del franquismo en el cementerio de Paterna (Valencia)**
Isabel Gadea i Peiró, M^a José García-Hernandorena

ESTUDIOS_ARTÍCULOS DE INVESTIGACIÓN

- 227 **Kafka, Roth y Buber: en torno a dos relatos (II)**
Gabriel Insausti Herrero-Velarde
- 248 **El nuevo realismo: un análisis de las propuestas de Quentin Meillassoux, Graham Harman, Maurizio Ferraris y Markus Gabriel**
Andrés Vega Luque
- 271 **Parricidio y ley en la obra de Derrida**
Pedro Tenner
- 291 **La filosofía existencial como “vox clamantis in deserto”. La lectura shestoviana de la filosofía de Søren Kierkegaard**
Catalina Elena Dobre
- 317 **La filosofía en tiempos de Covid-19 y pospandemia: hacia una nueva humanidad**
Sonia París Albert
- 340 **Historia e identidad: reflexiones en torno a Ibn Jaldún y Hegel**
Alejandro Martín Navarro
- 361 **“Nosotros en los otros”. La dialéctica de la autorrealización social e individual en la teoría del reconocimiento de G. H. Mead**
Carlos Emel Rendón
- 381 **Situación actual de los estudios sobre Jesús**
Jacobo Negueruela Abellá
- 394 **Praxis, daños e intención. Una aproximación al problema de daño sin víctima póstumo en sede aristotélica**
Jan María Podhorski

TRADUCCIONES

- 412 **Dominique Chateau: Étienne Souriau: una ontología de la singularidad**
Sergio González Aranedá

RESEÑAS BIBLIOGRÁFICAS

- 427 **Ferrer, Anacleto. Facticidad y ficción. Ensayo sobre cinco secuencias fotográficas de perpetración de la Shoah, Valencia: Shangrila, 2020, 226 pp.**
Melania Torres Mariner
- 432 **Sánchez Biosca, Vicente. La muerte en los ojos. Qué perpetrán las imágenes de perpetrador. Madrid: Alianza Editorial, 2021, 301 pp.**
Rafael Rodríguez Tranche

- 436 **Benítez Andrés, Rosa; Fusco, Virginia (eds). Hospitalidad: Lo otro y sus fronteras. Madrid: Dykinson, 2021, 147 pp.**
José Luis Panea
- 441 **Federici, Silvia. Brujas, caza de brujas y mujeres. Traficante de sueños: Madrid, 2021, 144 pp.**
María Medina-Vicent
- 446 **Markus, Gabriel. Neoexistencialismo: Concebir la mente humana tras el fracaso del naturalismo. Madrid: Pasado & Presente, 2019, 188 pp.**
Asier Arias Domínguez
- 451 **Hernández-Pacheco Sanz, Javier. Hegel: Introducción e interpretación. Independently published, 2019, 268 pp.**
José Carlos Cortés Jiménez
- 454 **Giombini, Lisa y Kvokačka, Adrián eds. Everydayness. Contemporary Aesthetics Approaches. Prešov/Roma: University of Prešov/Roma Tre-Press, 2021, 287 pp.**
M^a Jesús Godoy Domínguez
- 459 **Mora, José Luis; Heredia, Antonio eds. Guía Comares de Historia de la Filosofía Española. Granada: Comares, 2022, 361 pp.**
Jéssica Sánchez Espillaque
- 465 *Call for Papers Thémata 2022-2023*
- 466 Política editorial.
- 469 Directrices para autores/as.

Monográfico. ‘Los restos documentales del perpetrador: imágenes y textos’.

Irene Cárcel Ejarque, Juanjo Monsell Corts (Coords.)



Memorias, genealogías femeninas y lugares de perpetración. Etnografía de las exhumaciones contemporáneas de fosas del franquismo en el cementerio de Paterna (Valencia).

Memories, Female Genealogies and Places of Perpetration. Ethnography of The Contemporary Exhumations of Graves of Francoism in the Cemetery of Paterna (Valencia).

Isabel Gadea i Peiró¹

Universitat de València, España

M^a José García-Hernandorena²

Universitat de València, España

Recibido 19 febrero 2022 · Aceptado 25 junio 2022

Resumen

Nuestra investigación etnográfica (2019-2020) en torno a las exhumaciones de fosas comunes del franquismo en el cementerio de Paterna (Valencia) planteó una serie de cuestiones sobre la importancia de realizar una aproximación biográfica a los escenarios de violencia y perpetración. Esto nos proporciona una potente herramienta de análisis que permite ir más allá de la mera secuencia temporal de los hechos y los espacios, dotándolos de agencia propia. Además, permite situar en el centro del debate otras memorias, las de las mujeres, que, debido a las características de los actuales procesos de exhumación, se han ido desplazando hacia los márgenes.

Palabras clave: biografías de lugares; exhumaciones; represión franquista; mujeres

Abstract

Our ethnographic research (2019-2020) around the exhumations of mass graves of the Franco regime in the Paterna cemetery (Valencia) raised a series of questions about the importance of making a biographical approach to the scenes of violence and perpetration. This provides us with a powerful analysis tool that allows us to go beyond the mere temporal sequence of events and spaces, giving them their own agency. In addition, it allows other memories to be placed at the center of the debate, those of women, which, due to the characteristics of the current exhumation processes, have been moving to the margins.

Keywords: Biographies of Places; Exhumations; Francoist Repression; Women

¹ i.gadeapeiro@gmail.com

² mj.garcia.hernandorena@gmail.com

1 • Introducción

A raíz de una investigación etnográfica realizada entre 2019-2020 en torno a las exhumaciones de fosas comunes del franquismo en el cementerio de Paterna (Valencia) nos planteamos una serie de cuestiones que, si bien plantearon y estuvieron presentes durante todo nuestro trabajo de campo, no se acabaron de plasmar en la etnografía final.

En este artículo ampliamos y damos forma a algunas preguntas surgidas o repensadas tras nuestro paso por el cementerio y tras el trabajo de campo y que no encontraron hueco, o no al menos de manera tan explícita, en la publicación final de aquel trabajo (García Hernandorena y Gadea i Peiró, 2021).

En líneas generales, en aquella aproximación al cementerio, tanto física como simbólica, pretendíamos analizar el impacto en la sociedad actual valenciana de la aparición en la esfera pública de unos cuerpos/huesos/restos mal enterrados hace más de 80 años.

A través de los diferentes agentes implicados en las exhumaciones, recogimos las voces de familiares, políticos, periodistas, técnicos, arqueólogos, forenses, para dar cuenta de los diversos intereses, posiciones, emociones que los movilizaban, mediante el análisis de sus discursos y narrativas. Asimismo, a través de un estudio de caso, examinamos las diferentes vidas sociales de una fosa común, en el contexto de exhumaciones contemporáneas de víctimas del franquismo. Algunas de estas vidas son propias y características del momento y contexto actual, como la vida asociativa, la mediática o la cultural. En otras, en cambio, se podían seguir de manera diacrónica el tránsito entre pasado/presente, analizando los caminos recorridos por las memorias y sus materialidades; ese era el caso de la vida política, la vida jurídica o la vida familiar.

Nuestra investigación, si bien financiada por la misma institución pública que empezó subvencionando las exhumaciones de fosas de Paterna a través de las asociaciones de familiares en 2016, se realizó de manera totalmente independiente y fuera del equipo de especialistas (arqueólogos, forenses, historiadores) que llevaron a cabo la excavación. Esta circunstancia presenta tantas ventajas como inconvenientes.

Por un lado, nos permitió observar todo el proceso desde el inicio y sin formar parte del mismo: el momento en que se movilizan los familiares, la constitución en asociación, la burocracia asociada, su repercusión en los medios, el papel de las empresas que realizan las excavaciones, etc. Así mismo, al dirigir nuestra mirada fuera de la fosa, nos ofrecía la posibilidad de ampliar e incorporar, en tiempo y espacio, las memorias de otros agentes que toman y han tomado parte en este proceso de recuperación, resignificación y reivindicación de este espacio de perpetración y memoria.

Por otra parte, nuestro papel en las exhumaciones no ha terminado de ser bien comprendido y encajado por algunos de estos actores sociales, generando momentos de incomodidad durante el trabajo de campo. Tal y como señala Ferrándiz (2020) mientras que los roles de los diferentes expertos que toman parte en las exhumaciones parecen estar bastante claros, no sucede lo mismo con el que desempeña o puede desempeñar una antropóloga o un antropólogo social. En este entorno éstos se encuentran en un *limbo profesional* (2020 282) y no se consideran expertos indispensables en los equipos que realizan las exhumaciones (esto sigue siendo así en el contexto valenciano¹). Aunque Ferrándiz considera que esta posición podría deberse en parte, a la misma idiosincrasia de la disciplina (diferencia en los tiempos de respuesta respecto a otras, independencia y posturas críticas respecto a las diferentes posiciones de los agentes implicados en los procesos, entre otros factores).

Si bien el producto de aquella investigación fue una publicación, concebida como un producto de devolución a todas aquellas personas que colaboraron en la misma, quedaron fuera una serie de aspectos que, como hemos señalado, vamos a desarrollar de manera más extensa en este artículo, ya que creemos que pueden contribuir a un mejor conocimiento de como se están llevando a cabo los procesos de recuperación y reparación de memoria de personas fusiladas por el franquismo en el cementerio de Paterna.

En primer lugar, las exhumaciones en el cementerio de Paterna tal y como las conocemos hoy en día se inician en el año 2016, cuando un grupo de familiares, cuyos antepasados fueron fusilados y arrojados a la misma fosa del cementerio, se constituyen en asociación memorialista para poder optar a una subvención de la Diputación de Valencia. Esta será la fórmula seguida hasta prácticamente el día de hoy para poder llevar a cabo las exhumaciones

¹ A diferencia de lo que sucede en otras partes y en otros equipos del estado.

de Paterna². Esta práctica, lejos de aliviar a las familias, cargaba sobre sus espaldas toda la responsabilidad en la gestión, tanto económica como burocrática. Estos procesos no han estado libres de controversias y conflictos. Algunos de ellos de índole más interna como los generados entre familiares asociados/no asociados, los que desean exhumar y los que no, divergencias en los procesos y modos de llevar a cabo las reinhumaciones o sobre la construcción de un mausoleo conmemorativo común. Otros, de carácter externo y político-técnico, como el bajo índice de identificación de cuerpos, o la creación de un banco común de ADN.

Bajo nuestro punto de vista, el desconocimiento de qué es exactamente el cementerio de Paterna, un lugar que genera y ha generado a lo largo del tiempo y a su alrededor una dinámica social, cultural, ritual y simbólica importantísima ha sido una de las causas de estos conflictos. Así, una aproximación biográfica a los lugares y a los paisajes escenarios de conflictos o violencia nos proporciona una potente herramienta de análisis que nos permite ir más allá de la mera secuencia temporal de los hechos y los espacios, dotándolos de agencia propia (Stig-Sørensen y Viejo-Rose 2015). Para estas autoras, la aproximación biográfica a los lugares y a los paisajes “muestra como cambian a través del tiempo adquiriendo nuevos significados superpuestos a los más antiguos, como estos significados pueden ser manipulados y su historia apropiada”. Además, nos permite acercarnos a los lugares desde perspectivas diferentes a aquellas que solo se interesan por la arquitectura, la historia o el patrimonio.

Por otro lado, el surgimiento y la influencia de movimientos culturales y políticos, como el movimiento feminista o el de los derechos humanos, que han contribuido a la transformación de la antropología y la metodología cualitativa que la caracteriza, permite la aparición de otras lecturas y miradas sobre estos espacios de violencia y perpetración. En el caso de este cementerio ponemos en el centro del debate (también) otras memorias, las de las mujeres, que debido a los procesos de exhumación que se están llevando a cabo en estos momentos, se han ido desplazando hacia los márgenes.

Por último, respecto a la metodología, señalar que las aportaciones ofrecidas en este análisis han sido posibles gracias al trabajo de campo etno-

² En la actualidad es la Conselleria de Participació, Transparència, Cooperació i Qualitat Democràtica la que está asumiendo estas competencias.

gráfico realizado en el cementerio de Paterna durante 2019-2020. Además, posteriormente a la publicación de la etnografía mencionada, se realizaron más entrevistas en profundidad a familiares del cementerio de Paterna, especialmente de la generación de las nietas³. El análisis socioantropológico de la información recabada durante el trabajo de campo, por un lado, y la perspectiva feminista por otro, han hecho posible estudiar en profundidad la genealogía femenina que ha custodiado y transmitido las memorias de este lugar de memoria que es el cementerio de Paterna.

2 • El cementerio de Paterna. Un patrimonio incómodo

El caso del cementerio de Paterna como lugar de represión y perpetración presenta, a nuestro parecer, la peculiaridad de que se conoce de manera bastante exacta las personas que fueron a parar a cada una de las fosas comunes que lo jalonan. El trabajo llevado a cabo por el historiador Vicent Gabarda en los años 90 del siglo pasado, puso nombre y apellidos a todas y cada una de las personas represaliadas y fusiladas en los terrenos próximos al cementerio conocidos como El Terror.

Así pues, estos cuerpos no entrarían en la categoría de “desaparecidos”, circunstancia que sí se aplica a represaliados de otros entornos y

3 El trabajo de campo incluyó técnicas etnográficas como la observación participante, el diario de campo y entrevistas en profundidad a los distintos agentes implicados en los procesos de exhumación. En total se realizaron 26 entrevistas semiestructuradas en las que participaron 35 personas, además de numerosas entrevistas informales realizadas tanto en el cementerio, como en distintos lugares donde se han celebrado actividades relacionadas con la memoria democrática. Por otro lado, durante todas estas celebraciones se ha realizado observación participante (actos de devolución, charlas, presentaciones, conferencias, etc.), complementando así la información obtenida durante el seguimiento de los trabajos de exhumación de la Fosa 100 del cementerio de Paterna en noviembre de 2019. La investigación incluyó asimismo un vaciado de prensa de los principales periódicos valencianos (2010-2020) y análisis de contenido de noticias relacionadas con las exhumaciones de Paterna. Por último, se realizó un registro e inventario de todos aquellos objetos, documentos, imágenes, etc. que las familias han atesorado en la intimidad doméstica y que han posibilitado la custodia y transmisión de las memorias de violencia y represión.

contextos estatales y transnacionales, ni la suya habría sido una “muerte desatendida” (Panizo 2011). Esto, como veremos y explicaremos más adelante, tendrá una importancia primordial en nuestras propias reflexiones en torno al cementerio y sus fosas, a los procesos de reparación y a la recuperación de sus memorias.

Del mismo modo, el desconocimiento por parte de la población local de los procesos que se están llevando a cabo hoy en día en las dependencias del cementerio, así como, en general, de las circunstancias de cómo y por qué llegaron allí estos cuerpos, genera una cierta perplejidad y falta de consenso en cuanto a la gestión del lugar en un futuro próximo.

El cementerio de Paterna es un “patrimonio incómodo” y difícil de gestionar, precisamente por todas estas implicaciones (Prats 2005; Sánchez-Carretero 2013), como lugar que representa la represión de una dictadura y el sufrimiento ligado a una guerra⁴. En palabras de Prats (2005) los patrimonios incómodos o indeseables serían aquellos repertorios “patrimoniales políticamente incorrectos o actualmente indeseables, a pesar de que cumplen todos los requisitos de legitimación para su puesta en valor y activación” (2005 26). Las posiciones frente a este tipo de lugares son variadas: desde las que postulan su conservación y puesta en valor, hasta aquellas que piensan que lo mejor es que desaparezcan.

Los cementerios no son solo el lugar de descanso eterno de los muertos, sino también son territorios donde se producen interacciones y relaciones sociales entre personas y colectivos que se extienden tanto dentro de como fuera de este espacio y en el tiempo. Son espacios físicos donde se llevan a cabo rituales funerarios que tienen que comprenderse dentro de procesos históricos y culturales y de las políticas estatales de higiene, salud, sanitarias y de salubridad pública. Tal y como señalan Tarrés y Moreras (2019):

Los cementerios son el reflejo de los avatares políticos y religiosos de una sociedad. Las transformaciones que se operan en esos espacios son antes consecuencia directa de los cambios sociales que de las mutaciones respecto a la ritualización de la muerte y de la memoria. (172)

⁴ Las denominaciones a este tipo de patrimonio son muy variadas: se lo ha calificado como “disonante”, “difícil”, “patrimonio que duele”, “negativo”. Para una visión más desarrollada de estos conceptos ver Sánchez -Carretero (2013).

El cementerio de Paterna, objeto de nuestro trabajo, como lugar marcado por la Guerra Civil española (1936-1939) y la represión posterior (1939-1956) lleva asociadas una serie de significantes y connotaciones moduladas por ese conflicto. Las dimensiones simbólicas de este lugar en el imaginario colectivo y de muchas familias, no solo valencianas, que sufrieron la desaparición de algún padre, hijo o hermano durante la guerra y la posguerra dentro de sus paredes hacen que este acontezca un escenario privilegiado donde rastrear las huellas del miedo y de la represión franquista.

A inicios de la década de los años cuarenta del siglo pasado, Paterna todavía era un pueblo eminentemente agrícola y según el Censo de Población de 1940 tenía una población de hecho de 10.008 habitantes. Varios factores, derivados de su situación espacial, convirtieron esta localidad en el escenario ideal para llevar a cabo una de las mayores represiones sobre población, sobre todo civil, durante la Guerra y la posguerra española. Su proximidad a la capital, València, a solo 6 kilómetros, encontrarse cerca de sus prisiones, como la Modelo, el Puig o San Miguel de los Reyes, pero por encima de todo, contar con unas importantes instalaciones militares, determinaron que se convirtiera en uno de los lugares de perpetración más importantes del estado español.

Paterna contaba, ya desde el siglo XIX, con un acuartelamiento militar a las afueras del pueblo, que empezaron a desarrollarse al trasladarse a sus terrenos el polvorín de València, alrededor de 1869. Estas instalaciones contaban, entre otras, con terrenos donde los soldados realizaban las prácticas de tiro; originalmente estos terrenos estarían situados más allá del barranco de Endolça, desplazándose a principios del siglo XX al lugar conocido como El Terror. Este lugar, junto con El Picadero, serían los escenarios de la violencia desencadenada por la guerra.

El Picadero fue el lugar donde se puso de manifiesto el descontrol de los primeros meses de guerra: entre junio del 1936 y enero del 1937 se contabilizan 450 muertos en este lugar, fruto de la violencia en la retaguardia republicana (Gabarda 2017), que fueron enterrados tanto en el cementerio de Paterna como el Cementerio General de València. Estos fueron exhumados nada más acabar la contienda, identificados y trasladados donde estimaron conveniente sus familiares, además de ser honrados y celebrados públicamente.

Por el contrario, El Terror sería el lugar donde se llevó a cabo la represión organizada y sistemática una vez acabado el conflicto, en base a la Ley de Responsabilidades Políticas, promulgada el 9 de febrero de 1939 y publicada en el Boletín Oficial del Estado el día 13 del mismo mes.

El estudio de la represión franquista en tierras valencianas se ha multiplicado en los últimos años; ha sido abordada desde una perspectiva provincial, pero también comarcal o local. En cuanto al cementerio de Paterna y desde el punto de vista cuantitativo, el trabajo pionero y de referencia a día de hoy continúa siendo, como hemos señalado, el del historiador Vicent Gabarda, publicado originalmente en 1993 y fruto de su investigación doctoral. Básicamente consiste en un listado de personas represaliadas, pueblo por pueblo, en las tres provincias valencianas, en base a su investigación por los registros civiles. Gabarda estableció las dimensiones cuantitativas de la represión: en todo el País Valenciano los muertos debidos a la represión franquista habrían sido 4.714, en la provincia de València se dictaron 2.980 sentencias de pena de muerte; solo en Paterna fueron fusiladas 2.237 entre los años 1939 y 1956. Era esta una cantidad hasta el momento completamente desconocida y que empezó a dar una idea del significado de aquel lugar.

El mismo autor publicó unos años más tarde, en 1996, un trabajo sobre la violencia y la represión durante los años de guerra en la retaguardia republicana, donde también describe el papel del cementerio y las instalaciones militares de Paterna, ya señaladas, en aquellos hechos.

Así, Paterna fue el escenario de fusilamientos y asesinatos tanto por un bando como por otro. Con una diferencia muy sustancial: mientras los cuerpos de los que fueron ajusticiados en la retaguardia republicana, pronto fueron identificados y recuperados por sus familias (y honrados desde muy pronto por el nuevo régimen franquista), sobre los de aquellas personas que lo fueran por la represión franquista se extendió un manto de silencio y de miedo que los hizo desaparecer de la memoria pública.

El destino final de la mayoría de ellos fueron las fosas comunes abiertas en terrenos del cementerio de Paterna, alrededor de 100, albergando algunas de ellas más de 200 cadáveres. Allí se desarrollaría una intensa actividad para cubrirlos con capas de tierra y cal en un intento de hacerlos desaparecer. Algunos de los cuerpos pudieron ser recuperados por las familias en el momento de la muerte y ser colocados en nichos o trasladados a sus

pueblos (Gabarda cifra estos casos en unos 200), individualizándolos y distinguiéndolos de la masa anónima en que se convertirían al caer a las fosas.

3 • Las fosas comunes como espacio masculino

El cementerio de Paterna es en la actualidad el reflejo de un movimiento memorialista que se inició en el estado español en 2000. Es de sobra conocido como el periodista Emilio Silva empezó la investigación de su abuelo enterrado en una fosa común en Priaranza del Bierzo (León) y abrió las puertas a la esperanza de muchísima gente a recuperar los restos de sus familiares. El olvido en que había quedado la represión sufrida por miles de personas al acabar la Guerra Civil y que parecía fruto de llamado “pacto de silencio” establecido durante la Transición, parecía que encontraba remedio con la exhumación de los miles de fosas y bajo el lema “Verdad, Justicia y Reparación”. La exhumación de una fosa común del franquismo, siguiendo unos protocolos científicos por parte de un equipo arqueológico-forense dirigido por Francisco Etxeberria daba inicio a este movimiento, cristalizado y formalizado con la creación de la Asociación para la Recuperación de la Memoria Histórica-ARMH.

En el contexto de Paterna⁵, aunque durante todos estos años se habían producido exhumaciones, la mayoría de manera clandestina, se puede considerar que el inicio del movimiento que encontramos hoy es fruto de la lucha de una mujer, Pepica Celda, vecina de Massamagrell, para recuperar los huesos de su padre, fusilado en el Terror y enterrado en el cementerio el 14 de septiembre de 1940. Su exhumación se realizó en 2012 y esta puede ser considerada la primera exhumación “científica”, es decir, llevada a cabo por un grupo de especialistas procedentes de la arqueología y de la antropología forense. La exhumación se financió gracias a la subvención concedida por el Ministerio de Presidencia y acogiéndose a aquello que marcaba la conocida como Ley de Memoria Histórica de 2007. Esta exhumación, pero, no estuvo exenta de polémica. Frente a la intención de Pepica de exhumar la fosa y re-

⁵ Para un panorama general sobre las exhumaciones de fosas comunes en el territorio valenciano en los últimos diez años ver Moreno, Mezquida y Schwab (2021)

cuperar los huesos de su padre se situaron aquellas familias que se oponían a la apertura, al considerar que aquel lugar formaba parte de las biografías de sus familiares y que removerlas significaba destruir una parte de su legado. No obstante, Pepica Celda consiguió su objetivo al añadirse más familias a su reclamación.

El cementerio tuvo que esperar hasta el año 2016 para ver, de nuevo, la tierra removida. Ese año empiezan los trabajos para exhumar las fosas 113 y 82. Esta nueva etapa del cementerio comienza a gestarse a partir del año 2015 con el cambio de Gobierno⁶ que se produjo en Valencia ese mismo año. La administración empezó a recoger las demandas de una parte de familiares de fusilados en Paterna y dio forma a un sistema que respondiera a estas peticiones. Así, será la Diputación de València la primera administración pública valenciana que inaugura una línea de subvenciones públicas destinadas de manera explícita a asociaciones de familiares que desean localizar y exhumar los restos. Aunque esta fórmula deja sobre las espaldas de las familias las tareas de exhumación (son ellas las que tienen que preparar un proyecto, buscar el equipo que realiza los trabajos arqueológicos y realizar multitud de trámites burocráticos y administrativos), esta institución ha sido el principal motor que ha puesto en marcha los procesos de exhumación en Paterna. Aunque la exhumación no es un fin en sí mismo, puesto que el objetivo final para las familias es la identificación y el retorno de los restos, esta es una cuestión que genera cierto malestar, puesto que las identificaciones por medio del ADN no resultan nada fáciles y el porcentaje de identificados no es demasiado elevado (en torno al 12%).

Las exhumaciones e identificaciones se han convertido en la práctica reparativa contemporánea por excelencia. De hecho, tal éxito lleva a considerar estas prácticas como la única vía posible para reparar la anomalía democrática que supone vivir en un país construido sobre el *subterrio* (Ferrándiz 2014). Recordemos que, en el caso de Paterna, este *subterrio* o éxodo bajo tierra -método ejemplarizante en la cultura del perpetrador- lo formarían un centenar de fosas comunes en las que 2.237 personas han estado sometidas al olvido social, político y judicial.

⁶ Establecido bajo el llamado “pacto del Botànic”, firmado por las principales fuerzas de izquierdas valencianas.

Del total de personas asesinadas, 19 eran mujeres frente a 2.218 hombres, por lo que podemos considerar las fosas como espacio masculinizado. Por tanto, el protagonismo de unas prácticas reparativas cuya atención se centra en el interior de las fosas, desvela los cuerpos, las memorias y las experiencias de violencia y represión vividas en masculino. Ahora bien, se requiere de una perspectiva feminista y holística que supere los límites del análisis cuantitativo, que levante la mirada más allá del interior de las fosas. Solo así será posible rastrear la presencia de quiénes han estado durante 80 años a pie de fosa sosteniendo este lugar de memoria y las memorias de quiénes lo conforman. Hay que añadir como, en los últimos años, y junto a los movimientos de exhumación de las fosas de represaliados por el franquismo, esas dimensiones simbólicas son indicativas de como los lugares se pueden re-pensar y re-interpretar a la luz de esas implicaciones para contribuir de manera activa en los procesos para cerrar el luto y las heridas provocadas por la guerra y la represión posterior. Así, se pasa de un lugar de miedo y violencia a un lugar de memoria y homenaje.

Sobre la importancia de tal perspectiva hablamos a continuación.

4 • El cementerio como espacio femenino

Las fosas comunes del cementerio de Paterna, a diferencia de otros lugares de represión y perpetración, como cunetas, aceras o lugares escondidos, se constituyó como lugar de memoria desde el primer momento en que se cometieron los crímenes. Como apuntábamos, un análisis biográfico del cementerio permite trazar las vivencias acontecidas en este escenario desde una particular perspectiva temporal ya que “ese tiempo-de-ahora está lleno de la presencia de otros tiempos” (Cadenas Cañón 2019 305). Pero, además, la biografía del cementerio permite también visibilizar a quienes han estado presentes y convirtieron el cementerio de Paterna en lugar de memoria: las mujeres. Esta presencia, sin embargo, ha pasado desapercibida o se ha tratado de manera indirecta⁷. De ahí que, nuestro trabajo de campo, estuviera

⁷ Esta perspectiva androcéntrica y patriarcal ha sido detectada en otros casos vinculados a los estudios de memoria en contextos de crímenes contra la humanidad. Ma-

marcado por la siguiente pregunta: ¿por qué la ausencia de estas mujeres en las políticas de memoria, en los reconocimientos públicos y en los proyectos de patrimonialización del cementerio de Paterna?

Desde la perspectiva feminista inherente a nuestro *conocimiento situado*, tratamos de abordar el papel fundamental de las mujeres como agentes activos en la conservación y transmisión de las memorias y en las prácticas reparativas contemporáneas, a partir de aportaciones que, desde distintas disciplinas, ofrecen los estudios feministas. Referencia ineludible en este sentido es Marianne Hirsch, para quien los trabajos académicos feministas “brindan las herramientas para poder desterrar y restaurar experiencias e historias que, de otra forma, habrían sido excluidas del archivo histórico. En forma de contra-historia, la “memoria” nos ofrecía los medios para comprender las estructuras de poder que animaban el olvido, la inconsciencia y la supresión de la memoria y, por tanto, resultaba claro que tenía que ver con actos de reparación y reinterpretación” (2021 34).

En el caso que nos ocupa, las mujeres han quedado, efectivamente, fuera del ámbito de visión de lo que la Historia en mayúsculas considera que merece ser contado. Pero, además, dentro de la contra-historia que representan y enarbolan los movimientos por la memoria, siguen quedando en los márgenes del silencio. A menudo, se acude a ellas para rescatar las memorias de ellos, los que acabaron sepultados en una fosa. Ellas han mantenido vivas las memorias de ellos y han permitido que hoy, la generación de la posmemoria, tengamos un hilo del que tirar para poder llevar a cabo nuestras prácticas reparativas, como es el caso de las exhumaciones. Sin embargo, paradójicamente, en pocas ocasiones se les interroga a ellas como sujetos históricos, sobre sus propias experiencias.

Estas líneas pretenden ser una práctica de posmemoria feminista que repare los olvidos que, desde hace más de 80 años, han sufrido las que han sostenido las memorias de la represión franquista del cementerio de Paterna. Nuestro propósito es trazar la genealogía femenina presente en este lugar de

rienne Hirsch, tras el visionado de *Shoah* –película documental de historia oral sobre el Holocausto– se preguntaba: “¿Por qué relegó a las mujeres al papel de traductoras y mediadoras? ¿Por qué, a diferencia de los hombres, no hablaban de sus experiencias, sino que sólo cantaban? [...] ¿Cómo podía tratarse de una película tan brillante y a la vez tan ciega?” (2021 25).

memoria. Para ello, a nivel analítico, partiremos del concepto de generación incluyendo su doble sentido (Cuesta 2007). Por un lado, analizaremos el vínculo horizontal y sincrónico, que hace referencia a las relaciones interpersonales que se dan dentro de una misma generación y que vienen marcadas por las experiencias y vivencias comunes. En este sentido, en el cementerio de Paterna distinguimos tres generaciones. Por otro lado, nos centraremos en el vínculo vertical y diacrónico que permite incidir en las relaciones entre generaciones y, por tanto, en los mecanismos de transmisión de la memoria.

5 • Madre de, esposa de, hermana de...

Una serie de vivencias y experiencias conforman esta primera generación de mujeres que suponen el punto de inicio de este viaje de ida y vuelta constante que representa la memoria. Estas trayectorias vitales compartidas giran alrededor de un doble eje de subordinación: por género y por “desafectas al régimen”. La represión y asesinato de sus familiares las marcó en muchos sentidos, incluyendo la manera en cómo el mundo las nombraba: rojas. A pesar de que el uso de este adjetivo es anterior al franquismo y está presente durante la Guerra Civil, la cultura del perpetrador le dota de un significado propio. Así, más allá de la mera representación de las vencidas, el término “roja” engloba todo aquello que se define como el “antimodelo”, las malas mujeres, las no mujeres (Ibáñez y Esteve 2019).

En esta categoría se incluían a todas aquellas mujeres que no se adhirieran al modelo de feminidad que, basado en un modelo de familia patriarcal, tradicional y católica, la dictadura imponía como único, mediante leyes específicas y la vigilancia de la Iglesia Católica y la Sección Femenina. Bajo esta categoría se aglutinaba tanto aquellas que, durante la II República y la Guerra Civil tuvieron un papel activo, ocupando el espacio público y tradicionalmente asignado a los hombres; como aquellas cuyo único delito era el vínculo de parentesco con sus familiares. Es decir, por ser madre de, esposa de, hermana de. En el cementerio de Paterna, 19 mujeres acabaron en el interior de las fosas por pertenecer al primer grupo, por haber ejercido de maestras durante la República y por haberse implicado activa y políticamente durante el período anterior a su muerte. Alrededor de las fosas, estuvo toda

esa generación que, sin trascender el ámbito reproductivo del hogar, sostuvieron la vida material y simbólica de sus familias protagonizando pequeños actos subversivos de resistencia al régimen⁸.

Con el asesinato de sus hijos, hermanos y compañeros se iniciaba para ellas una muerte en vida, unas cotidianidades marcadas por el control social, la miseria y las múltiples formas de represión que la dictadura les reservaba, incluyendo la represión de género que sufrían por el hecho de ser mujeres⁹. A base de represión y miedo, pretendían, además, que reprimieran el luto y el duelo por sus familiares. La muerte violenta de los represaliados del franquismo, supuso una alteración en el ritual de muerte, sobre el que profundizan las autoras Raquel Ferrero y Clara Colomina (2017). A partir de una clasificación genérica de los ritos de paso, estas antropólogas establecen unos estadios determinados en el ritual de la muerte: fase preliminar, que engloba prácticas previas a la defunción y de prevención de la muerte; la fase liminar que incluye la defunción, el velatorio y el entierro y, la fase posliminar que tiene que ver con el duelo y el culto a los muertos. Las familias de las fosas de Paterna no pudieron realizar este ritual para la “buena muerte”: ni prepararse para el final de los suyos, ni prepararlos para una sepultura digna. Además, la cultura del perpetrador, pretendía aniquilar la memoria de los rojos prohibiendo la manifestación del luto y el duelo. El resultado de su “mala muerte” se traduce en los duelos abiertos, inconclusos y no resueltos con los que cargaron las mujeres de esta primera generación.

⁸ Las políticas de memoria actuales requieren de una perspectiva de género transversal. Desde esta mirada, se seguirá reconociendo la aportación de las mujeres que transgredieron el espacio asignado a su género para ocupar el espacio público y visible, pero además se valorará el papel que jugaron otras mujeres desde el ámbito (re)productivo del hogar.

⁹ “Hubo una represión específica para las mujeres que se concretó básicamente en los castigos públicos como el rapado del pelo, la purga con el aceite de ricino o la obligación de limpiar determinados lugares, como iglesias o escuelas. También la violencia sexual que sufrieron las mujeres, [...] una forma de someter a la población por medio del terror y de la vergüenza. [...] se pretendía la anulación psicológica de todas aquellas que pudieran mantener unas ideas contrarias a las impuestas por los vencedores” (Solé y Díaz 2014 75).

Pese a la prohibición, ellas asumieron y manifestaron el duelo y el luto, las únicas prácticas del rito mortuorio a las que se pudieron aferrar. Es por ello que consideramos que el hecho de que vistieran de negro, que se negaran a participar de cualquier acto social, que se reclutaran en el espacio más íntimo de su hogar e hicieran de su silencio y sus lágrimas su seña de identidad, constituyen por sí mismas prácticas de resistencia silenciosas e íntimas, una respuesta subversiva al aparato ideológico y cultural del perpetrador. Pero el culto a sus muertos traspasó los límites de su hogar, haciéndose presente en el ámbito público, alrededor de las fosas situadas en medio del cementerio de Paterna.

Desde el momento que fueron sabedoras del fusilamiento de sus allegados, acudieron al cementerio de Paterna, muchas con la intención de llevarse los cuerpos y sepultarlos en un nicho individual del mismo cementerio o del de sus pueblos de origen. Una minoría lo consiguieron, el resto trataron de dignificar unas fosas cuyo origen era tan indigno. Cada 1 de noviembre, celebraron el día de Todos los Santos en Paterna, manifestando públicamente la honra y el culto a las memorias de los represaliados. Así, el cementerio se convertía en una reunión de mujeres de negro que, junto a sus hijos e hijas, llenaban las fosas de flores. Reforzar los rituales de visita a la tumba servían para evitar la muerte social de los difuntos y mantener los vínculos con ellos (Venbrux y Kjaersgaard 2018).

Pese a la miseria, algunas de sus viudas se organizaron para construir los primeros memoriales en las fosas¹⁰. A menudo, estos humildes memoriales hechos con ladrillos de cerámica, eran golpeados y destrozados, pero ellas los reponían. Era su manera de dejar constancia de su presencia y, con ella, manifestar su lucha contra el olvido de sus muertos.

Así pues, el cementerio de Paterna, gracias a la presencia de estas mujeres que ritualizaron sus visitas cada primero de noviembre, fue un lugar de memoria prácticamente desde el origen.

10 Es importante señalar la existencia de redes de solidaridad y sororidad entre estas mujeres. Muchas veces, el pueblo de origen sería el determinante para la consolidación de estas redes comunitarias. Otras veces, se fraguaba en las puertas de las cárceles y en el propio cementerio.

6 • Hijas del duelo

Los hijos e hijas del duelo, vivieron en primera persona la ausencia de padre y el duelo abierto. De acuerdo al modelo tradicional de género de la época, por un lado, y en base a la represión económica y social que se estableció sobre las vencidas, por otro, la ausencia de padre en el contexto de escasez de la posguerra agravaba aún más la situación de pobreza y miseria. De ahí que sus experiencias comunes giren en torno al estigma social, el abandono escolar, el trabajo infantil y la asunción de responsabilidades adultas.

Por otro lado, el duelo abierto significaba para ellas vivir entre silencios. Debemos recordar que, en el proceso de transmisión de la memoria, tan importante es lo que se dice como lo que se calla (Egiazabal 2017). En estos casos, el silencio de las mujeres de la primera generación, especialmente de las viudas, habla de la angustia y el trauma de rememorar la tragedia vivida. Pero también nos habla del miedo y de la necesidad de proteger y garantizar la supervivencia de la familia. De modo que, a raíz del asesinato, se activa el silencio y el disimulo (Moreno 2021), estrategias que, como parte de la memoria, se heredan entre generaciones.

De la misma manera que las que custodian la memoria son mujeres, también lo son las que la reciben. Para entender la complejidad de esta línea de transmisión femenina, debemos atender a los modelos de socialización de género de la época, basados en el sistema sexo-género. Las prácticas del recuerdo formaban parte de los saberes que se requerían para llevar una casa adelante. Junto al trabajo doméstico, el trabajo de cuidados y afectos asignados al ámbito (re)productivo, se incluía la custodia de la memoria. Es decir, se les asigna a las mujeres la reproducción biológica, cultural y simbólica (Troncoso y Piper 2015), por lo que son las encargadas del sustento material de los vivos y el sustento simbólico de la memoria de los muertos. De ahí que, junto a la figura del “ángel del hogar” haya funcionado la de la “guardiana de la memoria”, encargada de la custodia de los recuerdos, las historias, los objetos, las fotografías¹¹ y todo lo que comporte una carga memoria-

¹¹ Por extensión, no solo se encargan de la custodia de las fotografías. Así pues, “las imágenes que conforman la decoración de una casa están regidas por una economía de la mirada practicada generalmente por la red social femenina” (Moreno 2021 3).

lista. De manera que, fueron mayoritariamente mujeres las que heredaron las memorias de sus padres. En ese sentido, hacerse cargo del *dol* formaba parte del *dot*¹².

La herencia de estas memorias, como hemos apuntado, en la mayoría de los casos no se transmitía verbalmente, sino mediante silencios, susurros, cartas, fotografías y objetos. La segunda generación de mujeres heredó los “altares domésticos” que las viudas escondieron como tesoros en cajas de latón, en el fondo de los cajones de las cómodas o entre las sábanas de hilo de su ajuar. En la transición de su duelo inacabado, estos objetos venían a sustituir la ausencia de un cuerpo que sepultar. De manera que, alrededor de estos altares domésticos que ellas sacralizaron, desempeñaron una serie de rituales que incluían lágrimas, rezos y afectos. Como apunta Cate-Arries: “la significancia de los objetos de la memoria en una cultura del miedo, en la que los testigos mudos del pasado logran conservar la memoria del difunto cuando a su familiar que lo llora ‘le da miedo hablar’” (2016 140).

De manera que, en esta cadena de transmisión femenina, el segundo eslabón pasaría a custodiar la memoria, con sus historias y materialidades, así como también heredaría el duelo abierto y su difícil digestión. Como no, sus rituales y prácticas subversivas con las que se oponían a la prohibición del duelo de la cultura del perpetrador, también fueron aprehendidas. También estas mujeres estuvieron presentes en el cementerio. Muchas de ellas han acudido a lo largo de sus vidas, desde pequeñas hasta sus últimos días, por lo que han visto el paso del tiempo y su impacto en el cementerio de Paterna. Con la llegada de la democracia, se unirían partidos políticos y sindicatos en el homenaje y culto de las personas asesinadas por el franquismo en fechas señaladas como el 1 de mayo o el 14 de abril. También fueron cómplices de la construcción de memoriales en torno a esas fosas que ellas se encargaron de mantener. Algunas, cada vez más pocas, en el final de sus días, han visto como se abría la tierra y se exhumaban los cuerpos sepultados 80 años atrás. El impacto que provoca este hecho en las hijas del duelo es diverso, complejo y muestra la heterogeneidad del movimiento memorialista en torno a las fosas comunes del cementerio de Paterna.

¹² Juego de palabras en valenciano, cuya traducción no funciona en castellano. *Dol* tiene el doble significado de luto y duelo. Por otro lado, *dot* se traduciría como ajuar.

7 • La generación de la posmemoria

El tercer eslabón de la cadena lo conforma la generación de nietas y bisnietas. Su papel ha sido fundamental en la construcción del movimiento memoria- lista que, como se apuntaba anteriormente, se inició en el estado español en el año 2000. Este movimiento ha puesto encima de la mesa la anomalía de un sistema que, durante 40 años de democracia, ha obviado la necesidad de reparación de los crímenes franquistas. Han sido la tercera y cuarta generación las que han trasladado las memorias periféricas, relegadas al ámbito doméstico y familiar, y las han situado en el escenario de lo público.

Se trata de la generación de la posmemoria, concepto con el que Marianne Hirsch acuñó a la “estructura intergeneracional y transgeneracional del retorno del conocimiento traumático y de la experiencia física del cuerpo” (2021: 21) de las descendientes de sobrevivientes del Holocausto. Dadas las particularidades de este tipo de memoria, aplicamos este concepto en el contexto de nuestro análisis, en particular, y de la represión franquista, en general. La posmemoria se caracteriza, por un lado, por ser una memoria vicaria o indirecta que gira alrededor de unos acontecimientos que no se han vivido en primera persona. Por otro lado, es una memoria mediada por los afectos, donde entran en juego aspectos íntimos y personales.

El vínculo afectivo se acentúa en los casos en que la tercera generación ha coincidido y convivido con sus abuelas. La línea de transmisión femenina también funciona en esta generación, por las razones anteriormente expuestas, y se constata en investigaciones teóricas y empíricas de diversas disciplinas¹³. En estas ocasiones se observa un salto generacional en el que las viudas cuentan a sus nietas lo que no lograron verbalizar a sus hijas. Según cuentan los testimonios, la muerte del dictador fue, en muchos casos, el detonante para que muchas de las viudas pusieran palabras a sus silencios. De la misma manera, el intento de golpe de estado del 23 de febrero de 1981, fue un episodio en el que sintieron, de nuevo, el miedo en la piel. Muchas de

¹³ Es el caso de la ya mencionada aportación de Marianne Hirsch (2012, 2021) desde la teoría literaria; Layla Renshaw (2011) desde la arqueología y antropología forense o Francie Cate-Arries (2016) desde la historia, por citar algunas.

estas nietas han acompañado a sus abuelas y madres al cementerio de Paterna, tomando el relevo del cuidado, limpieza y homenaje de sus abuelos¹⁴.

En nuestro contexto de análisis, la generación de la posmemoria ha convertido el duelo abierto heredado de sus abuelas y madres, en el germen de su activismo político. Por un lado, la herencia de sus abuelos, llevaron a algunas de las nietas a participar política y socialmente durante la Transición y los primeros años de Democracia. Por otro, la herencia de sus abuelas, las han llevado a encabezar prácticas reparativas en torno a la represión franquista. De alguna manera, sienten la responsabilidad de rehabilitar la memoria de sus abuelos, haciendo uso de los derechos adquiridos que tienen y de los que no gozaron las generaciones anteriores (Egizabal 2017).

En el caso que nos ocupa, tal y como se ha comentado a lo largo de este texto, las exhumaciones e identificaciones son la práctica reparativa protagonista llevada a cabo por la generación de la posmemoria. Como también se exponía anteriormente, hasta ahora, en el cementerio de Paterna, para llevar a cabo los trabajos arqueológicos y forenses, las familias se constituían en asociación para así poder optar a una subvención de la Diputación de València. El propio trámite administrativo ha llevado implícito una serie de tareas que han impactado sobre las memorias.

Con la finalidad de certificar la identidad de los fusilados de las fosas, las familias deben aportar pruebas. La mayoría de estas pruebas son documentos propios de la cultura del perpetrador, como la Causa General y los juicios sumarísimos. El éxito de la imposición de esta cultura como única, por un lado, y la falta de pedagogía democrática respecto a la represión franquista, por otro lado, provoca que el encuentro con este tipo de materiales sea complejo. Es el caso, por ejemplo, de nietas o bisnietas que leen estos documentos sin contextualizar en su marco de referencia de la cultura del perpetrador o tomándolo como un documento verídico y fiable.

Además de los documentos propios de la cultura del perpetrador, durante estos trámites para llevar a cabo las exhumaciones, se visibilizan los objetos, cartas y fotografías de la cultura del duelo subversivo de las viudas

¹⁴ También hay casos en los que han conocido su propia historia familiar a raíz del movimiento contemporáneo memorialista y su impacto en los medios de comunicación e información.

e hijas¹⁵. Los altares domésticos salen de sus cajas, armarios y cajones para situarse en el centro de la luz pública. Las fotografías que han estado escondidas y que sustituían al ausente, ahora están presente en actos políticos, periódicos y redes sociales. Del mismo modo que los restos óseos de los cuerpos exhumados, que se convierten en la imagen que se asocia a estas prácticas, cuya finalidad es la identificación de los cuerpos. Identificar a sus familiares es, para algunas familias, la manera de restaurar el duelo perenne que han ido heredando de generación en generación. No obstante, existen múltiples deseos y necesidades de reparar esta herida -si es que es posible repararla- ya que el movimiento en torno a las fosas del cementerio de Paterna es mucho más complejo y heterogéneo de lo parece.

Con el movimiento de traslación de las memorias de los márgenes al centro, la generación de la posmemoria ha dotado de cuerpo a una contra-memoria que desmonta la versión de la historia única, heredada de la cultura del perpetrador. Ahora bien, tal movimiento ha provocado la existencia de otros márgenes, donde siguen las mismas marginadas de siempre. Resulta paradójico después del análisis realizado en estas líneas que, las nietas y bisnietas de las represaliadas, como eslabón de una cadena de memoria femenina, no reconozcan la genealogía femenina de la que forman parte y no reivindiquen las memorias de aquellas que las precedieron en su lucha. Precisamente esta suma de ausencias en clave de género en torno a las fosas del cementerio de Paterna, es lo que nos ha llevado a trazar esta humilde práctica reparativa de contra-memoria feminista. Para ello, el primer paso ha sido romper con la imagen de feminidad de las mujeres de la primera generación que, como señalan Lurdes Valls y Violeta Ros es propia de la cultura del perpetrador: “El nacionalismo y las representaciones de la feminidad que el franquismo nos legó están enquistados en nuestra mirada” (2022 220). Reconocer sus prácticas cotidianas subversivas de resistencia al régimen, así como el papel en la custodia y transmisión de las memorias, nos lleva, por un

15 La importancia de estos objetos tiene que ver, además, con la fisicidad y el reencuentro del presente con el pasado. Como apunta María Rosón: “los objetos apelan así a lo sensible de una forma especial, pues sus características hápticas los conectan con el tacto (fueron tocados en el pasado; el paso del tiempo los ha tocado y muchas veces el rastro de ese paso, de ese lapso, permanece depositado en ellos)” (2021 8).

lado, a abrir una brecha en la imagen que las victimiza y les niega su agencia política. Por otro lado, nos permite, valorar su presencia en el cementerio como hecho de gran trascendencia para la configuración de este lugar de memoria. En la biografía del cementerio de Paterna se constata su presencia y es vital que, en las futuras intervenciones de patrimonialización que se lleven a cabo en este lugar, sigan estando sus huellas. Como parte de la generación de la posmemoria, reivindicamos una mirada holística y crítica que repare, también, las memorias y experiencias de las mujeres que nos precedieron. Sin ellas, no tendríamos estas memorias. Sin ellas, cualquier memoria que pretenda ser democrática es un oxímoron.

8 • Bibliografía

- Cadenas, Isabel. *Poética de la ausencia. Formas subversivas de la memoria en la cultura visual contemporánea*. Madrid: Editorial Cátedra. Colección Signo e Imagen, 2019.
- Cate-Arries, Francie. “De puertas para adentro es donde había que llorar”: El duelo, la resistencia simbólica y la memoria popular en los testimonios sobre la represión franquista”, *Journal of Spanish Cultural Studies*, 17(2) (2016): 1-30.
<http://dx.doi.org/10.1080/14636204.2016.1172434>
- Cuesta, Josefina. “Las capas de la memoria”. Contemporaneidad, sucesión y transmisión generacionales en España (1931-2006)”. *HISPANIA NOVA. Revista de Historia Contemporánea*, 7 (2007).
- Egizabal, Maribel. “Algunas aportaciones desde la antropología al estudio de la memoria histórica”, *Kobie Serie de Antropología Cultural*, 20 (2017): 101-112.
- Ferrándiz, Francisco. *Etnografías contemporáneas. Anclajes, métodos y claves para el futuro*. Madrid: Anthropos Editorial, 2020.
- Ferrándiz, Francisco. *El pasado bajo tierra. Exhumaciones contemporáneas de la Guerra Civil*. Madrid: Anthropos Editorial, 2014.
- Ferrero, Raquel y Colomina, Clara. “Faltar o morir? Una aproximació a les practiques socioculturals davant de l’absència”, *Almaig, estudis i documents*, (2016): 153-164.

- García Hernandorena, M^a José y Gadea i Peiró, Isa. *Etnografía d'una exhumació. El cas de la Fossa 100 del cementeri de Paterna*. Valencia: Diputació de Valencia, 2021.
- Hirsch, Marianne. *La generación de la posmemoria. Escritura y cultura visual después del holocausto*. Madrid: Editorial Carpe Noctem, 2021.
- Ibáñez, Melanie y Esteve, Javier. "L'antimodel de dona: les roges". *Dones i repressió franquista. Una guia per al seu estudi a València*, coords. Carlos Fuentes y Vicenta Verdugo. Valencia: Universitat de València, 2019.
- Moreno, Andrea, Mezquida, Miguel y Schwab, Marisol. "Exhumaciones de fosas comunes en el País Valenciano: 10 años de intervenciones científicas", *Ebre 38. Revista Internacional de la Guerra Civil* 11 (2021): 125-150.
- Moreno, Jorge. 2021. "Etnografía de una ausencia. Los sentidos de la fotografía familiar en la transmisión de la memoria traumática". *Disparidades. Revista de Antropología*, 76(2) (2021).
- DOI: <https://doi.org/10.3989/dra.2021.023>
- Panizo, Laura. "Cuerpos desaparecidos. La ubicación ritual de la muerte desatendida". *Etnografías de la muerte. Rituales, desapariciones, VIH/SIDA y resignificación de la vida*, comp. Cecilia Hidalgo. Clacso: Ediciones Ciccus, 2011. 17-41.
- Prats, Llorenç. "Concepto y Gestión del Patrimonio local", *Cuadernos de Antropología Social* 21 (2005): 17-35.
- Rosón, María. "La memoria de las cosas: Cultura material y vida cotidiana durante el franquismo". *Kamchatka. Revista de análisis cultural*, 18 (2021):5-14.
- Sánchez-Carretero, Cristina. "Patrimonialización de espacios represivos: en torno a la gestión de los patrimonios incómodos en España". *Lugares de represión, paisajes de la memoria: aspectos materiales y simbólicos de la cárcel de Carabanchel*, coord. Carmen Ortiz García. Madrid: Catarata, 2013. 28-41
- Stig-Sørensen, Marie Louise y Viejo-Rose, Dacia. *War and Cultural Heritage. Biographies of Place*. Cambridge University Press, 2015.
- Tarrés, Sol y Moreras, Jordi. "La muerte reservada. Discusión (de nuevo) sobre la separación entre tumbas". *Socio-Antropología de la muerte*.

- Nuevos enfoques en el estudio de la muerte*, ed. Jordi Moreras. Tarragona: Publicacions URV, 2019. 171-199
- Troncoso, Leyla y Piper, Isabel. “Género y memoria: articulaciones críticas y feministas”. *Athenea Digital. Revista de Pensamiento e Investigación Social*, 15(1) (2015): 65-90.
- Valls, Lurdes y Ros, Violeta. “(Abans d’entrar) Dones que miren a càmera: imatges a través del temps”. *Dones i resistència. València 1931-1939*. coord. López, Carlos y Vidal, Luis. Valencia: Universitat de València. Diputació de València. 2021. 98-105.
- Venbrux, Eric y Kjaersgaard, Anne. «La religió sobre el terreny: retard de la mort social a través dels rituals de visita a les tombes», *Revista d’Etnologia De Catalunya*, 43(1) (2018):14-23.

Thémata.

Revista de Filosofía

